

C.- CERRO LAS TÓRTOLAS.

Primera Expedición Arqueológica del grupo de alta montaña del Club Andino de Chile a la Alta cordillera de Coquimbo.

Fecha: Desde el 14 al 30 de enero de 1956

Participantes: Emilio Vicens (Jefe), Oscar González-Ferrán, Bión González, Salvador Ledda, Osiel González, Ursus Trotter, Avelino Muñoz, Klaus Hepner, Jorge Rojas y Luis Krahl.

El relato detallado hecho por Emilio Vicens apareció publicado en la Revista Andina N° 83 de enero-junio 1956.

Aquí mencionaré solamente que la primera ascensión deportiva fue realizada el 19 de enero de 1952 por los andinistas del Club Alemán de Valparaíso señores Edgar Kausel y Heinz Koch, que hicieron pública la existencia de la construcción en la cumbre. Los documentos dejados por ellos fueron rescatados por Oscar González-Ferrán y Bión González, curiosamente en la misma fecha, pero cuatro años después. Se reproducen dichos documentos y se deja especial constancia que los cuatro andinistas no intervinieron para nada la construcción.

Interesante es dejar constancia que el 27 de enero de 1956 alcanzaron la cumbre del Doña Ana los señores Vicens y González-Ferrán, rescatando testimonios de la ascensión anterior de los hermanos Jorge y Alberto Cariola y Federico Schäffer de fecha 8 de febrero de 1953.

En la construcción preexistente en la cumbre del Doña Ana hay un cráter relleno con hielo producto de dinamitazos, seguramente realizados por los buscadores de tesoros.

Los que cumplieron la estadía originalmente programada fueron Vicens y González-Ferrán, siendo evacuados por Krahl que viajó especialmente desde Santiago con ese propósito.

El resto de los participantes se fue retirando en forma escalonada por diversas razones que no viene al caso detallar.

TÓRTOLAS (6350m.s.n.m.)

CAMPAÑA N° 1

Participantes: Luis Krahl

Oscar González-Ferrán

Luis de la Cerda

Wolfgang Förster

César Vásquez



Ludwig Krahl Tafelmeier

(fotos LKT)



Oscar González-Ferrán



Luis de la Cerda

(fotos LKT)



Wolfgang Förster



CERRO LAS TÓRTOLAS (foto LKT)



Campamento a 5200 m

(fotos)



Después de una nevada



PLATAFORMA CUMBREIRA ANTES DE SER INTERVENIDA



Elementos encontrados en superficie. (fotos SKZ)



Después de una nevada



Krahl y su caverna



Justo premio a su esfuerzo



Campamento a 5200m.
(fotos LKT)



Conjunto del ajuar



Idem, falta la amarra



Otros objetos encontrados
(fotos LKT)



Varón tallado en Spondilus



Penacho de Plumas
(fotos (LKT)



Chuspa

LUIS KRAHL H. y OSCAR GONZÁLEZ F.

**Expediciones y Hallazgos en la Alta
Cordillera de la Provincia de Coquimbo
(Cerros Las Tórtolas y Doña Ana),
1956 – 1958**



De "Anales de Arqueología y Etnología"

TOMO XXI - Año 1966

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Facultad de Filosofía y Letras

Mendoza - Argentina

EXPEDICIONES Y HALLAZGOS EN LA ALTA CORDILLERA DE LA
PROVINCIA DE COQUIMBO
(CERROS LAS TÓRTOLAS Y DOÑA ANA)
1956-1958

por Luis Krahl T. y Oscar González F.

Nota de la Dirección: A pesar de hallarse proyectado un trabajo definitivo sobre este tema, se ha estimado de gran interés la inclusión, en este tomo dedicado a la arqueología de alta montaña, del texto —con muy pocas supresiones— del informe elevado por los autores a las direcciones de los Museos de Historia Natural de Santiago y Arqueológico de La Serena. Debo la remisión de su texto a la amabilidad del director de este último D. Jorge Iribarren Charlin.

Se agrega, como segunda parte, y en calidad de nota preliminar, los datos sobre las expediciones de diciembre de 1957 y enero de 1958, contenidos en el Noticiero Mensual N° 20 (Marzo de 1958) del Museo Nacional de Historia Natural, que agradezco a su directora la Dra. Grete Mostny.

Las fotografías de su principal hallazgo, la estatuilla, tomadas por L. Krahl, aparecieron en el artículo de René Naville "Sanctuaires Incas dans la Cordillère des Andes", Bulletin de la Société Suisse des Américanistes, N° 16, Septiembre de 1958 (Ginebra). Agradecemos a la Presidenta de dicha Sociedad, prof. Marg. Lobsiger-Dellenbach, el envío en préstamo de los clisés correspondientes y el permiso para su publicación.

Primera Parte:

INFORME DE LAS OBSERVACIONES REALIZADAS DURANTE LA PRIMERA
EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA DEL GRUPO DE ALTA MONTAÑA DEL CLUB ANDINO
DE CHILE DE SANTIAGO A LA ALTA CORDILLERA DE COQUIMBO (ENERO DE 1956)

ANTECEDENTES

Antes de iniciar este informe de los resultados obtenidos por la primera Expedición Arqueológica, realizada por miembros del Grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile a la Cordillera de la Provincia de Coquimbo, deseamos dejar constancia de cuáles han sido los motivos que han inspirado a nuestro grupo, para llevar a cabo una expedición de esta índole; como a la vez, expresar nuestros más sinceros agradecimientos, a todas aquellas personas que contribuyeron a la realización de esta empresa.

El deporte de montaña que no hace mucho se encontraba en estado embrionario, hoy lo contemplamos en el dominio de la roca y el hielo. Esto nos indica que se ha alcanzado un estado adulto, pero no la madurez. Es ahora entonces, cuando debemos orientar a la vanguardia del andinismo nacional al igual que las Instituciones europeas de Montañas, coordinando nuestras actividades, en estrecha relación con las Instituciones Geográficas y Científicas del país.

Es por eso que el Grupo de Alta Montaña ha considerado que ya no basta salir a la montaña con el simple objeto de alcanzar una cumbre y deleitarse con la maravillosa naturaleza; sino que debemos contribuir con un pequeño granito de arena al estudio de las diferentes ciencias que se relacionan con ella; ya que la naturaleza nos presenta el más grande de los laboratorios.

Así es como el grupo ha decidido dedicarse activamente a explorar y estudiar la Alta Cordillera de Los Andes, científicamente. Especialmente en lo que respecta a Glaciología, Cartografía, Arqueología y Geología.

En lo que se refiere a Arqueología, se está realizando un programa de exploraciones arqueológicas, con el único objeto de colaborar en forma totalmente desinteresada con el Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural, que dirige la Dra. Grete Mostny. Contribuyendo de esta manera a incrementar las colecciones y datos de dicho Museo. Pues hemos considerado que este es el lugar donde deben llegar todos los informes, objetos y documentos de interés que se encuentren, para que estén al alcance de cualquier estudioso de estas disciplinas, que deseen consultarlas. Y no, que permanezcan ignoradas en colecciones particulares.

La idea de explorar la Alta Cordillera de Coquimbo, nació después de la participación de algunos miembros del Grupo en la Primera Expedición Científica-Andina al cerro El Plomo, con motivo del hallazgo de un niño quechua.

El principal motivo que nos hizo elegir esta zona, fue la información proporcionada por dos andinistas del Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso, que efectuaron la primera ascensión deportiva al Cerro de las Tórtolas, de 6.332 mts.; ubicado en la cadena limítrofe de la provincia de Coquimbo. Cuyo relato aparecido en Revista Andina N° 77, es el siguiente:

"Tórtolas (6.332 m): Esta cumbre limítrofe, la mayor de la provincia de Coquimbo, fue escalada el 19-1-1952 por dos escaladores del Club Alemán de Excursionismo de Valparaíso. La ruta seguida, fue por el Valle de Elqui hasta el término del ferrocarril, en la estación de Rivadavia, luego, en camión a lo largo del río Turbio, hasta la unión del río de la Laguna y el valle que conduce a las Termas del Toro. Desde este lugar se continuó en mulas hasta la mina de cobre "Las Hediondas", a 3.200 mts. Heinz Koch, participante de la ascensión tentó dos veces la cumbre. La primera vez con Herbert Dietz hasta un portezuelo alto, desde donde debieron regresar, agotados por los empinados acarreos y el fuerte calor, mas de 30° sobre 0 (cero), que reinó en el día de la primera tentativa. Después nuevamente Koch, y esta vez con Edgar Kausel, intentaron la cumbre y ahora con éxito. Sin embargo, encontraron ahora condiciones desfavorables de mal tiempo. En la cumbre encontraron sorprendidos, una plataforma elíptica de unos ocho metros de largo por tres de ancho y en un ángulo de ella, semi-enterrado, un atado de leña carcomida. Los andinistas regresaron desde la cumbre por la misma ruta del acarreo, hasta la mina, después de dejar en la cumbre los datos del ascenso, encerrados en una lata.

En el mineral Las Hediondas, se les dijo que en la cumbre de la montaña que venían de escalar "aparecían indios", los cuales efectuaban ritos religiosos bailando sobre un plato de oro. En su relato, Koch, señala que, dado la facilidad del ascenso, esta cumbre ha sido visitada por los antiguos indios de la región diaguita o quechuas, pero es más posible que la plataforma se deba al trabajo de mineros, como es corriente en las cordilleras de Chile y Argentina".

Este relato, junto con los datos de trabajos arqueológicos efectuados en el Valle de Elqui, que demuestran que esta zona ha sido el centro de importantes núcleos de indígenas precolombinos, despertaron en el Grupo, un gran interés por explorar la Alta Cordillera de dicha zona.

Con este objeto, se estableció contacto con el Sr. Francisco Cornely, Director del Museo Arqueológico de La Serena, quien se interesó vivamente en la realización de dicha empresa, y a la vez de proporcionarnos antecedentes del lugar, nos presentó a algunos miembros de la Sociedad Arqueológica de La Serena. La preparación de los miembros de la expedición comenzó

con más de un año de anticipación. Efectuando durante este lapso interesantes excavaciones y hallazgos, en lomajes y quebradas de la zona Central.

Durante este período, también, se realizó un viaje previo a la zona de los Baños del Toro, en noviembre de 1955, con el objeto de reunir mayores antecedentes, contratar animales y preparar el terreno, para la expedición que iría en los primeros días de enero.

Paralelamente a estas exploraciones, el Grupo se preparaba teóricamente, recibiendo un ciclo de charlas, dictadas por la Dra. Grete Mostny, quien accedió gentilmente a la petición hecha con tal objeto por el grupo.

La Expedición que duró 20 días, fue financiada en su mayor parte por los integrantes de la Expedición y por un aporte hecho por el Club Andino de Chile.

Antes de comenzar con el relato de la Expedición, queremos dejar constancia de nuestros agradecimientos a las siguientes personas e instituciones que nos ayudaron:

Al Sr. Humberto Fuenzalida, Director del Museo Nacional de Historia Natural, quien en todo momento nos estimuló a la realización de esta empresa; dándonos toda clase de facilidades en el Museo, poniéndonos en contacto con otras personas y facilitándonos instrumentos.

A la Dra. Grete Mostny, Jefe de la Sección de Arqueología y Antropología de dicho Museo, quien nos ha orientado con sus clases y en todo instante nos ha atendido cordialmente a nuestras consultas.

Al Sr. Francisco Cornely, Director del Museo Arqueológico de La Serena, quien nos facilitó el camino a la Expedición, solucionando los problemas que se presentaban.

Al Sr. Federico Scheffer, miembro de la Sociedad Arqueológica de La Serena. Estudioso y decidido colaborador de la Expedición, a quien el Grupo le debe la invaluable cooperación prestada en aquella oportunidad. Dueño de grandes extensiones, puso a nuestra disposición, animales y monturas.

Al Instituto Geográfico Militar, que por intermedio del Teniente Coronel Alfonso Alfaro, Jefe de la Sección Geográfica, puso a nuestra disposición todo el material cartográfico y aerofotogramétrico existente, de la región.

Finalmente vayan nuestros agradecimientos y admiración, para aquellos esforzados hombres, los arrieros que nos acompañaron. Más que arrieros fueron compañeros, supieron en todo momento compartir las responsabilidades y alegrías, conscientes de su deber. Ellos son Carlos Alcayaga, Carlos Díaz y Juan Díaz, arrieros que creemos no volver a encontrar en otro lugar de la cordillera.

RELATO DE LA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA

a) Noviembre 1955. — Cuando aún no se hace presente la luz del día, un centenar de kilómetros del Valle de Elqui ya han quedado rezagados. Nos dirigimos a los Baños del Toro, con el objeto de observar el terreno de la futura expedición. Rápidamente pasan los pueblos del valle, con sus rasgos inconfundibles y características que le imprimen un sello autóctono. A medida que nos internamos, se van acentuando los rasgos de la Sierra, que se ven reflejado en el rostro de sus habitantes, que día tras día reciben el constante e implacable azote del viento y de las bruscas fluctuaciones térmicas. Pero eso no es obstáculo para que luchen por subsistir, ahí lo vemos, en las quebradas más abruptas y lugares más apartados, sus plantaciones y viñedos reflejan su esfuerzo, que se ven plenamente compensados por las prodigiosas tierras. Varios pueblos y caseríos valle adentro, hasta alcanzar unos ranchitos a orillas de un pequeño huerto, que refleja la

primavera en todo su esplendor: estamos en Balala. Ya en estos lugares cerca del término de la Quebrada de Ingahuás, se divisan pequeñas terrazas de cultivo, que nos recuerdan a los antepasados precolombinos del altiplano, y que en la actualidad son trabajadas.

Momentos más tarde llegamos a la "Boca del Toro", lugar en que observamos varios morteros y manos de moler, recolectados de otros lugares cercanos por el arriero Juan Díaz.

El motor hace un esfuerzo más y remontamos la cuesta. El colorido del paisaje es inolvidable, a pesar que el día gris no nos permite apreciarlo en su verdadera magnitud. Hemos llegado a nuestro destino, aquí están los Baños del Toro, con sus maravillosas aguas termales, deladoras de una actividad volcánica que aún duerme el sueño de los siglos.

Desde este lugar hicimos un recorrido por el cajón del Toro Muerto, encontrando abundantes vegas y varios guanacos, como también pequeños piqueríos. Al día siguiente remontamos unas lomas cercanas, alcanzando hasta una altura de 4.000 metros. Desde este lugar pudimos apreciar y estudiar la zona, cuyas cumbres principales y lomajes se encontraban aún bajo el manto blanco de las nieves del último invierno.

También hicimos un reconocimiento a un lugar denominado "La Taza", ubicado a unos 3.000 mts. de altura y a varios kilómetros de los Baños. En este lugar existe un "tamberío" más o menos grande, con varias pircas y casas de piedra, existiendo a un costado de ellas una laguna pequeña, desde la cual se divisa la imponente faz oeste del cerro de Las Tórtolas.

Las conclusiones que se obtuvieron de este viaje previo, fueron las siguientes: 1) Se pudo apreciar que la altura media en que se encuentran con más frecuencia restos arqueológicos, que evidencian la existencia de núcleos primitivos de cierta importancia, fluctúa entre 3.000 y 3.800 metros sobre el nivel del mar. Es decir, en todos aquellos lugares donde existen pequeñas lagunas y abundantes vegas, como también la presencia de bloques pétreos, que sirvan de apoyo para las construcciones de pircas o casas de piedra, ubicadas en las quebradas y cajones protegidos del viento y de los posibles ataques. 2) El campamento central de la Expedición debía estar ubicado en los Baños del Toro (3.340 m), por ser este punto equidistante de las zonas a explorar, especialmente de los cerros de Doña Ana (5.690 m) y de las Tórtolas (6.332 m), como también por las facilidades de acceso hasta este lugar en vehículo motorizado. 3) Se vio que bastaba con dos grupos: uno recorrería la región del Cerro de Doña Ana y valles adyacentes; el otro efectuaría una exploración por el Río Vacas Heladas, hasta alcanzar su objetivo principal, el cerro de las Tórtolas, en el que debería examinar el origen y características de la plataforma existente en su cumbre.

b) Enero-Febrero 1956. — En la madrugada del día 14 de enero partía de Santiago parte de la Expedición, con una camioneta en la que se llevaba todo el equipo, víveres y pasto para las mulas. Después de siete horas llegamos a Serena, donde nos entrevistamos con el Sr. Francisco Cornely. En esa oportunidad se nos comunicó que el Sr. Federico Scheffer nos estaba esperando en los Baños, pues había partido el día anterior.

Esa tarde continuamos viaje, hasta que cayeron las últimas luces del día. Al día siguiente, rápidamente pasaron Vicuña, Diaguita, Rivadavia, hasta alcanzar Huanta, donde está la Aduana; este es el último retén de carabineros, es nuestro resguardo fronterizo. Después de unos breves momentos reiniciamos el viaje. Nuevamente el paisaje se nos presentaba con todas sus fuerzas, los múltiples colores de las laderas andinas contrastaban con el verde intenso de la vegetación de una que otra quebrada. Pero ahora las condiciones climáticas se presentaban distintas a las de noviembre. En el fondo de los valles a medida que avanzábamos, la temperatura nos sofocaba; mientras que en las altas cumbres y lomas, ahora totalmente desprovistas de nieve, el fuerte viento azotaba y desgarraba los cúmulos, trasladándolos de un lugar a otro velozmente. De pronto

emergió ante nosotros la imponente pirámide del cerro de las Tórtolas, con su cumbre coronada por negros cúmulos.

Poco más allá, nos encontramos con Don Federico Scheffer, quien regresaba a Serena. El nos había contratado los arrieros y dejado algunos de sus animales a nuestra disposición. En esta oportunidad nos dio la bienvenida a nombre de la Sociedad Arqueológica de La Serena, formulando votos por el éxito de la Expedición.

Ya en los Baños, comenzaron los preparativos para salir a recorrer la zona. Esa noche llegó el resto de la expedición en dos jeeps.

El lunes 16, tres de los integrantes efectuaron la ascensión a la "Loma del Azufre" de 4.490 mts. Nos internamos por el Río Malo; su nombre está muy bien puesto, pues sus aguas son pésimas, están contaminadas con sales minerales que le dan un tinte rojizo. El cajón se estrecha, hasta una angostura que forma un pequeño cañón, roído por las aguas turbias del río. Un pequeño esfuerzo y vencimos este paso, remontándonos en seguida, por las laderas cubiertas de vez en cuando con algunos matorrales y arbustos. El cielo se cubría lentamente por cúmulos. La loma cumbre ya se divisaba, cuando bruscamente la tranquilidad se interrumpe, una pareja de estilizados guanacos que reposaban apaciblemente en su reino, salieron disparados. ¿Por qué esta fuga? La respuesta está en nosotros mismos, nosotros somos los representantes de su peor enemigo —el hombre— que los persigue hasta los últimos rincones con afanes lucrativos o meramente deportivos.

Ya el sol se aproximaba al ocaso, cuando pisábamos la enorme plataforma de la loma del Azufre, barrida por los vientos día y noche; es una terraza maravillosa para contemplar ese grandioso panorama. Al sur-este teníamos el Tórtolas, imposible de verle su cara, las nubes lo cubrían formando un verdadero arco de cúmulos en dirección sur-este, nor-este, con el cerro Doña Ana. Al igual que días anteriores estas nubes se disipaban al anochecer. Después de captar algunas fotos y efectuar algunas mediciones, regresamos, ya oscuro, a los Baños.

A la mañana siguiente las mulas eran aparejadas; la carga consistía en víveres y equipo para permanecer durante ocho días en el terreno. Nuestro objetivo era instalar un campamento base en el cerro de las Tórtolas. Recorrimos largas horas a lomo de mula. El paisaje con su soberbia belleza desértica a cada instante nos presentaba enormes bloques pétreos deformados por la acción eólica del viento, cuyas fuerzas las reflejan los pequeños arbustos de gruesos troncos aparragados, como si alguien no les permitiese erguirse. Pronto pasamos por la mina de cobre Las Hediondas, que desde hace algunos años está paralizada; ahí vemos enormes instalaciones y grandes capitales invertidos, totalmente abandonados.

Llegamos a un lugar denominado "Los Escárchales" a 3.850 metros. A orillas de un arroyo instalamos nuestro campamento. En los alrededores encontramos varias pircas y gran cantidad de sílices, cornalinas y otras variedades de cuarzo, esparcidas por los terrenos de aluvión; material idéntico al que están hechas las flechas o dardos, que se encuentran dispersas en cantidades por los más remotos lugares.

Esa noche, junto al ruido acogedor del anafe y bajo un cielo tranquilo y despejado, los arrieros nos relataban sus tradiciones y leyendas montañosas y lugareñas, algunas tan interesantes como "La Cuca Mula"; la de la "Piedra del Guanaco" (un petroglifo cerca de Huanta); y otras que decían relación con el Cerro de Las Tórtolas. Según ellos ningún nativo o minero subía a dicha montaña, porque estaba embrujada, salían fantasmas indios a recorrer sus laderas, se montaban al anca de la mula de los que intentaban acercarse, la mula se detenía y relinchaba; y el que lograba desafiarlos, era envuelto por la tormenta que se desataba. Continuaban diciéndonos que en el bajo hablaban que una vez se vieron bailar indios en la cumbre del cerro.

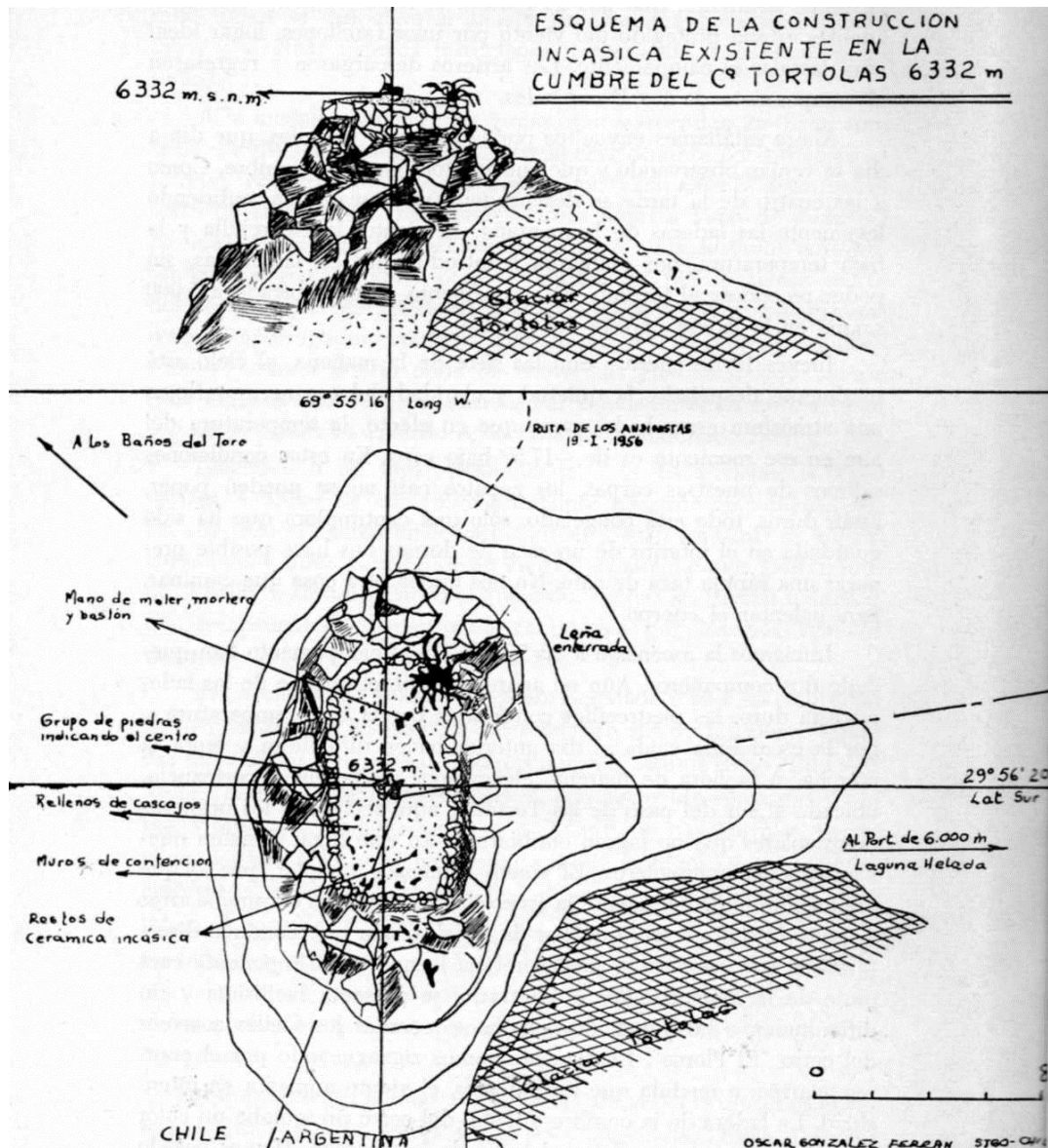
Al día siguiente salimos a instalar el campamento alto. Los arrieros se abrieron paso a través de lomas y quebradas, hasta alcanzar los primeros contrafuertes del Tórtolas. Apenas pasado el medio día nos detuvimos en un lugar, junto al cual existía un pequeño campo de nieve penitente, que nos aseguraría el abastecimiento de agua, además estaba protegido del viento por unos farellones, lugar ideal para instalar el campamento. Los arrieros descargaron y regresaron al campamento de los Escárchales.

Ahora estábamos envueltos por la bruma y cúmulos, que día a día se venían observando y que cubrían totalmente la cumbre. Como a las cuatro de la tarde se desencadenó una escarchilla, cubriendo levemente las laderas de la montaña. El viento, la escarchilla y la baja temperatura, nos obligaron a introducirnos en las carpas, sin poder reconocer el terreno. El campamento estaba ubicado a 5.000 s.n.m., en la ladera noreste del macizo.

Jueves 19 de enero. — Son las siete de la mañana, el cielo está totalmente despejado, la quietud y claridad del amanecer reflejan una atmósfera escarchada, como que en efecto, la temperatura del aire en ese momento es de $-17,5^{\circ}$ bajo cero. En estas condiciones salimos de nuestras carpas, los zapatos casi no se pueden poner, están duros, todo está congelado, sólo una cantimplora que ha sido guardada en el interior de un saco de dormir nos hace posible preparar una rápida taza de café. No nos queda otra cosa que caminar, para calentar el cuerpo.

Iniciamos la ascensión a las 7,45 h. En el campamento han quedado dos compañeros. Aún no aparece el sol, el terreno de las laderas está duro, las piedrecillas congeladas por la baja temperatura y por la escarchilla caída el día anterior hacen dificultosa y lenta la marcha. A la hora de marcha, alcanzamos un pequeño portezuelo, ubicado al sur del paso de las Tórtolas; aquí recibimos los primeros rayos solares que no logran entibiarnos. En este lugar desisten nuevamente dos compañeros. El viento comienza a soplar, por lo que reiniciamos inmediatamente la ascensión, tomando un enorme acarreo al noreste del macizo, que nos da la impresión que conduce directamente a la cumbre, y que no refleja lo que es la imponente cara oeste de la montaña. Por el contrario, se presenta facilísima y sin dificultades, a tal punto, que nos hace recordar los fáciles acarreos del cerro "El Plomo". Lentamente vamos zigzagueando por el enorme acarreo; a medida que ascendemos, el viento aumenta en intensidad. La ladera de la cumbre oriental del cerro presentaba un color acerado, sus piedras reflejan el brillo de la escarcha. Hemos pasado los 6.000 metros, la marcha se hace más lenta, el mal tiempo se aproxima a cada instante, las nubes nos envuelven. El frío nos agota, hasta que enfrentamos un roquerío empinado, de unos ochenta metros de altura; parece ser éste el tramo final, los cúmulos pasan a ras de él desgarrándose, un esfuerzo más y se nos termina el cerro. He aquí nuestra gran sorpresa, al encontrarnos frente a ese inmenso espacio en que nada logra sobrepasarnos para romper ese horizonte en que van a morir montañas y valles. Junto a nosotros, coronando ese magnífico mirador, encontramos una construcción idéntica a la tumba del cerro El Plomo. Una enorme pirca de unos ocho metros por cuatro, con muros de contención, que se elevan un metro más sobre la cumbre de la montaña. Está rellena con cascajos, traídos de los acarreos cercanos. En su extremo noreste, hay un enorme atado de leña semienterrada en el cascajo del relleno. Intentamos extraer algunos leños, sin lograr conseguirlo. En la superficie del relleno y cerca del centro, encontramos un mortero y una mano de moler, al igual que un bastón, que quebramos, para introducirlo en nuestra mochila. (**Ver croquis de la cumbre y de los objetos**). Intentamos tomar algunas fotos, pero el obturador estaba congelado, por lo que aumentamos la velocidad al disparador, logrando de esta manera captar sólo tres fotos, ya que las manos se ponían insensibles por la baja temperatura (-12° C a las 14,30 hrs.). De pronto nuestra vista se clavó con sorpresa sobre la superficie del relleno. Un trozo de cerámica con engobe y dibujos, junto a él varios bordes de aríbalos y fragmentos de plato, que recogimos rápidamente. (**Ver láminas con croquis de los**

más importantes fragmentos de cerámica recogidos). También divisamos un enorme planchón de hielo, que cubre la ladera sureste de la montaña, y que nace a pocos metros de la cumbre y bordea hasta un portezuelo de 6.000 metros, en que se observaba una laguna helada. Este portezuelo queda entre la cumbre oriental y la occidental (principal). El ventisquero desciende hasta más o menos 5.000 m.



La baja temperatura, el fuerte viento y la amenaza del temporal, apenas nos permitieron permanecer 20 minutos en la cumbre, obligándonos a descender rápidamente.

La cumbre de 6.332 metros fue alcanzada el 19 de enero, a las 14,15 h. por Bión y Oscar González, después de una fatigosa jornada de siete horas continuadas de marcha, desde el campamento alto a 5.000 metros. De ella retiramos una insignia del Club Alemán de Valparaíso, dejada por los andinistas Edgard Kausel y Heinz Koch, quienes efectuaron la primera ascensión deportiva el 19 de enero de 1952, o sea nosotros, subimos a la cumbre justamente cuatro años después.

El descenso fue violento, en menos de tres horas nos encontrábamos de regreso en el campamento alto. Ahí estaban nuestros compañeros y los arrieros, preocupados por nuestro regreso. Ya el temporal estaba desatado. Después de un breve descanso, se levantó el campamento y se continuó viaje, hasta el campamento base de los Escárchales ubicado a 3.850 metros. Llegamos a las carpas cuando ya el temporal se desplazaba hacia el norte y los últimos rayos del sol doraban el atardecer.

El 20 de enero se levantó dicho campamento y se reconoció el Valle que forma el río Vacas Heladas. Llegamos hasta una majada ubicada al término del estero de Las Tórtolas. En los alrededores encontramos varias pircas, gran cantidad de lascas trabajadas y fragmentos de cerámica utilitaria. En la majada, los puesteros nos atendieron muy bien, nos dieron queso, pan y leche fresca, que hacía algunos días no veíamos.

El curso superior de este valle, corre casi paralelo a la Cordillera limítrofe, y cuenta con abundantes vegas y buenas aguas.

La marcha se reanudó, con el objeto de alcanzar ese mismo día el estero del Tambo, por el cual nos remontaríamos hasta el Paso de la Deidad. La marcha era lenta, bordeando siempre las aguas del estero. Era impresionante ver la enorme cantidad de burros muertos, de los cuales sólo quedaba el cuero pegado a los huesos. Según nos informaron los arrieros, estos fueron sorprendidos por un temporal en un invierno de años atrás. Cuando los inviernos eran buenos, se salía el río y anegaba los campos del bajo valle, no como ahora que eran malos, los años eran secos. Continuamente se nos cruzaban manadas de guanacos, pero la mayor de ellas la encontramos al llegar a un enorme tamberío, junto al cual instalamos el campamento por lo avanzado de la hora. Aquí hay abundantes vegas y buenas aguas. Nuevamente el fogón de llaretas, el ruido del anafe, los comentarios, leyendas y anécdotas, mientras otros se dedicaban a la caza nocturna de patos silvestres.

Al día siguiente se inició la exploración de ese enorme tamberío constituido por más de 30 casas de piedras y pircas; algunas daban la impresión de ser tumbas saqueadas, a orillas de las cuales se encontraban enormes cantidades de cerámica utilitaria totalmente destrozada, de todas dimensiones y espesores, algunas con engobe en los bordes e interiores, etc. De igual manera, pero esparcido por todos los lugares, se encontraban flechas de diferentes tamaños, y el resto de cuarzos, sílex y vistosas cornalinas con huellas de desbastes. Todo este conjunto deja la impresión que aquí vivió un poblado de cierta importancia, pero algo primitivo.

En la madrugada del día siguiente se desarmó el campamento, para regresar a los Baños. Se remontó la Loma del Azufre, hasta caer por una quebrada al río Malo, por donde se continuó descendiendo, hasta salir a los Baños del Toro.

A manera de descanso, el día 22 nos dirigimos a la entrada del Valle de Piuquenes, con el fin de observar unos arenales, que según dicen los arrieros, ahí se encuentran muchas de las piedras que nosotros recogimos, refiriéndose a las flechas. Una vez en los arenales de Piuquenes, no pudimos efectuar ninguna excavación, pues la temperatura era tan alta que nos tenía completamente agotados. Ese mismo día regresamos por la noche a los Baños.

Por motivos particulares, el resto de la Expedición regresó a Santiago, quedando solamente dos andinistas para continuar la labor de exploración. Esa misma tarde, los que quedamos en los Baños recorrimos la quebrada del Cruzadero, que dista unos siete kilómetros de los Baños, con el objeto de ver algunas pircas, las que a pesar de su enorme antigüedad, demostrada por los desniveles del terreno, dejaban la impresión de haber pertenecido a arrieros.

El día 25 de enero, con las primeras luces del día, salimos a lomo de mula por el cajón del Toro Muerto, pasamos por la entrada de la quebrada Pastalito, en cuyas laderas se encuentra la famosa yerba "chachacoma", buena para la puna. Nos remontamos por las laderas del cerro Escabroso, para salir al nacimiento del Valle Piuquenes. Nuevamente bordeamos el Escabroso, hasta alcanzar el portezuelo de Doña Ana (4.661 m). Desde aquí tuvimos una visión total de la faz suroeste del Doña Ana, que era nuestro próximo objetivo. Se podía ver claramente el portezuelo de Tilito de 4.156 m. Captamos una panorámica, efectuamos diversas mediciones y regresamos, recorriendo la ladera oriental del cerro Cumbre Nevada de la Cordillera de Doña Ana. Llegamos hasta las abundantes vegas de Piuquenes. Cerca de su nacimiento hay dos pequeñas lagunas, en cuyas cercanías hay varias pircas totalmente destruidas y cubiertas de guano; entre sus escombros encontramos flechas y restos de cerámicas. En las lagunillas había varios piuquenes con polluelos.

Continuamos el descenso por varios lomajes, hasta salir por el suroeste a los Baños del Toro. Este recorrido de circunvalación se efectuó a lomo de mula, empleándose una sola jornada de trece horas. Después de este recorrido, pudimos apreciar la verdadera maravilla y bondad de las aguas termales de los Baños.

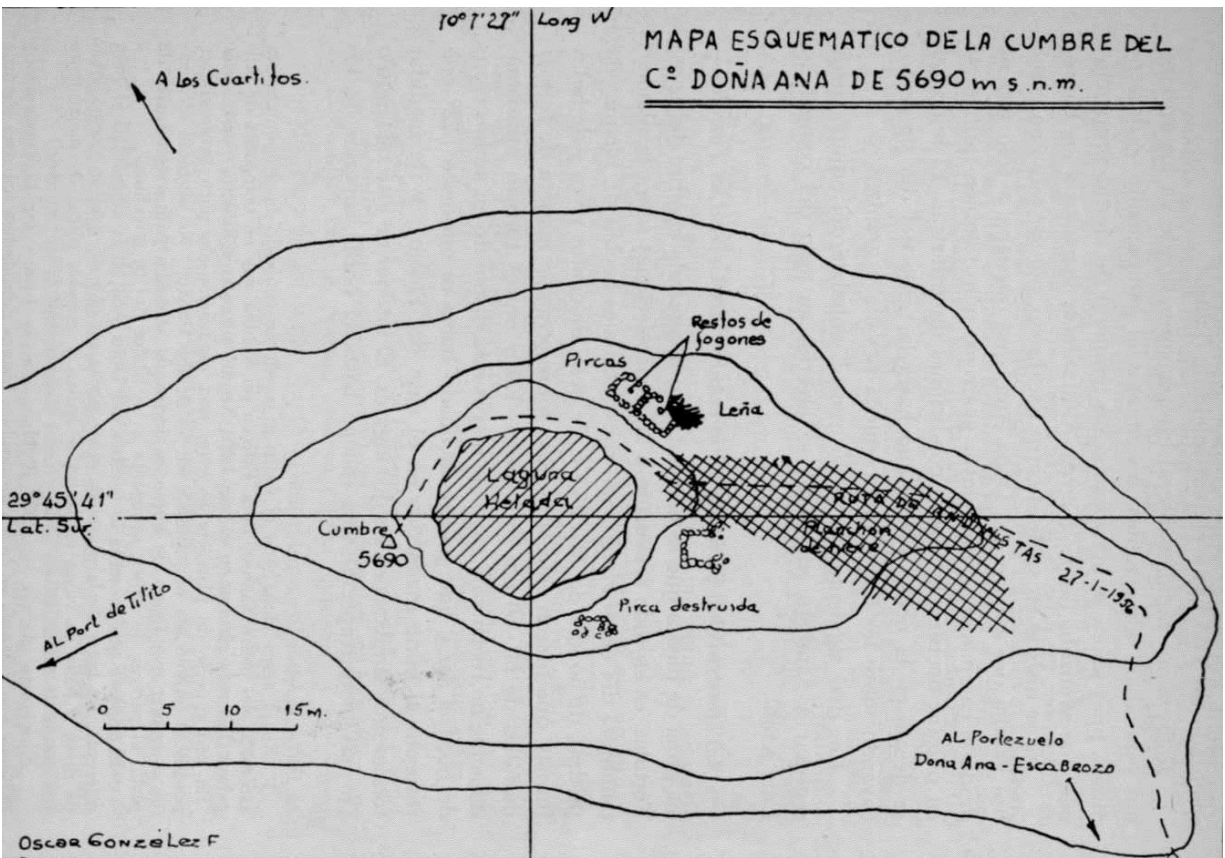
Como resultado de esta exploración, se decidió salir a instalar un campamento alto al Doña Ana, pero siguiendo el cajón que continúa al oeste en fondo del Toro Muerto, y que seguramente nos llevaría a un portezuelo existente entre el Doña Ana y el Escabroso.

El día 26, salimos con todo el equipo y víveres necesarios a cumplir nuestro objetivo. Nos remontamos por el Toro Muerto, cajón de Doña Ana, hasta alcanzar el portezuelo indicado, donde instalamos un campamento a 4.800 mts. de altura. El viento soplabá fuerte y reforzamos nuestras carpas. El terreno daba una impresión extraña, estábamos en medio de un terreno volcánico, su evidencia era indiscutible, la enorme cantidad de material piroclástico que cubría sus laderas reflejaban una antigua actividad volcánica.

Al día siguiente, a las 8,30 h., cuando ya el sol estaba alto, salimos rumbo a la cumbre. Nos encaramamos con cuidado por un roquerío, que nos dejó inmediatamente en el filo que conducía a la cumbre, evitándonos de esta manera un largo rodeo, que habría tardado algunas horas. En este filo encontramos restos de leña. Después de cuatro horas de ascensión, alcanzamos la cumbre de 5.690 metros del Doña Ana.

En la cumbre se pudo comprobar la existencia de una serie de enormes pircas (**ver croquis de la cumbre**), que en nada se asemejaba a la construcción de la cumbre del Tórtolas. Junto a la mayor de ellas había un enorme atado de leña. Pero lo más interesante, es que en la misma cumbre se encontraba una laguna helada, de más o menos doce metros de diámetro. Todo el material de la cumbre es de origen volcánico, grandes piedras porosas con incrustaciones de obsidiana daban la impresión de escorias o bombas volcánicas. Las pircas están construidas de este mismo material. Permanecimos una hora y media en la cumbre, excavamos en el interior de las pircas, encontrando solamente ceniza de antiguos fogones, el piso era duro, la escarcha con las piedras formaban un verdadero concreto. En esta cumbre no encontramos ningún resto de cerámica. Emilio Vicens y Oscar González, los escaladores, recogieron las tarjetas dejadas por los Srs. Federico Schaeffer y Hermanos Carióla, que ascendieron dicha cumbre el 8 de febrero de 1953, siguiendo la ruta de Huanta, quebrado de Tilo hasta el portezuelo de Tilito.¹

¹ En el cerro Doña Ana el único antecedente conocido lo proporcionó la ascensión del padre Sagüez, cura Párroco de Vicuña que en compañía de Angelino Castro la efectuó en el año 1870. Según informes indirectos consta que: "En una especie de plazoleta hicieron una excavación de poca profundidad, porque el terreno era muy duro y no les dejaba trabajar. No obstante



Regresamos rápidamente al campamento, donde ya los arrieros nos esperaban; almorzamos, levantamos el campamento y descendimos, pues ahora se aproximaba un temporal de ciertas proporciones, que avanzaba desde la costa. Al atardecer llegamos a los Baños.

No se insistió en subir el cerro Escabrozo, por ser este una cumbre vasalla del macizo del Doña Ana, que quedaba a sólo 600 m desde el campamento, por suaves acarrees; pero también influyeron en nuestra decisión las malas condiciones atmosféricas. El temporal se desató en la noche y continuó hasta la tarde del día siguiente, cayendo sobre los Baños una pequeña nevada y granizos.

Los días siguientes, se dedicaron al embalaje del equipo, para regresar a Santiago, viaje que se efectuó en auto del compañero Luis Krahl.

La construcción existente en la cumbre del Cerro Las Tórtolas.

La pirca de piedra que se encuentra en la aguzada cumbre del cerro Tórtolas, es en todo semejante a las construcciones sobre la planicie cumbre del cerro Plomo. Son construcciones hechas de bloques de piedras, de no más de 20 a 25 Kg. de peso, de cantos vivos y de todas formas, que fueron colocadas unas sobre otras de manera de formar murallas de 60 - 80 cm de

alcanzaron a extraer una figura de hueso en forma de guanaco y una esculturita de plata, al parecer de mujer, semejante a los ídolos de los quechuas".

El aspecto que presenta la cumbre del Doña Ana en la actualidad es bien diferente. En lugar de la plazoleta existe ahora un enorme agujero cónico lleno de nieve y hielo en cuyas cercanías se hallan 4 grandes pircas de alojamiento con restos de tablas, sacos, leña y otros indicios típicos de mineros.

Numerosas piedras tronadas prueban que se hizo volar la construcción indígena con dinamita en busca de posibles tesoros perdiéndose así para siempre toda posibilidad de estudio de este valioso lugar arqueológico. (Mus. Nac. Hist. Nat., Not. Mens. Nº 20).

espesor. Estos muros forman aproximadamente un rectángulo cuyo eje mayor está dispuesto en ambos casos de norte a sur y ligeramente inclinado hacia el noroeste (22° con respecto al norte magnético en el caso del Plomo); y de medidas totales muy similares en los dos lugares. El interior de este rectángulo (o más bien, trapecio) está relleno hasta el borde superior de los muros de contención con una capa de tierra y piedrecillas, que en el caso del cerro El Plomo fue llevada hasta la cumbre desde lugares situados más abajo de ella, y en el caso del Tórtolas no cabe duda al respecto, porque los últimos 80 a 100 m de la pirámide final se componen exclusivamente de bloques de roca de ciertas dimensiones, de modo que el relleno de la pirca, forzosamente hubo de traerse desde niveles inferiores. Vale la pena meditar aquí un momento, en el extraordinario esfuerzo que significa subir en primitivos capachos de cuero un total de más o menos 30 m³ de tierra y ripio, que significa aproximadamente 90 toneladas, a una altura mínima de 100 metros. Hay que observar que este trabajo se realizó a 6.300 m de altura, en un aire enrarecido y falto de oxígeno, soportando intensos fríos y fuertes vientos y sin el equipo adecuado. Si suponemos en 20 kg la cantidad de material subida, en cada viaje, por individuo, tendríamos un total aproximadamente de 4.500 subidas y bajadas, de esta parte final del cerro Tórtolas.

Hoy día nos sentimos ridículamente importantes, cuando por finalidades meramente deportivas llegamos en algunas ocasiones hasta la cumbre de estos cerros.

En el Plomo había un total de tres construcciones en su cumbre, pero es probable que las dos menores no fuesen enterratorios, porque no había rastros de material de relleno, o tal vez eran enterratorios que fueron abandonados antes de completarse su construcción; en el Tórtolas existe una sola pirca rellena, porque no hay más espacio disponible en su cumbre para otras construcciones.

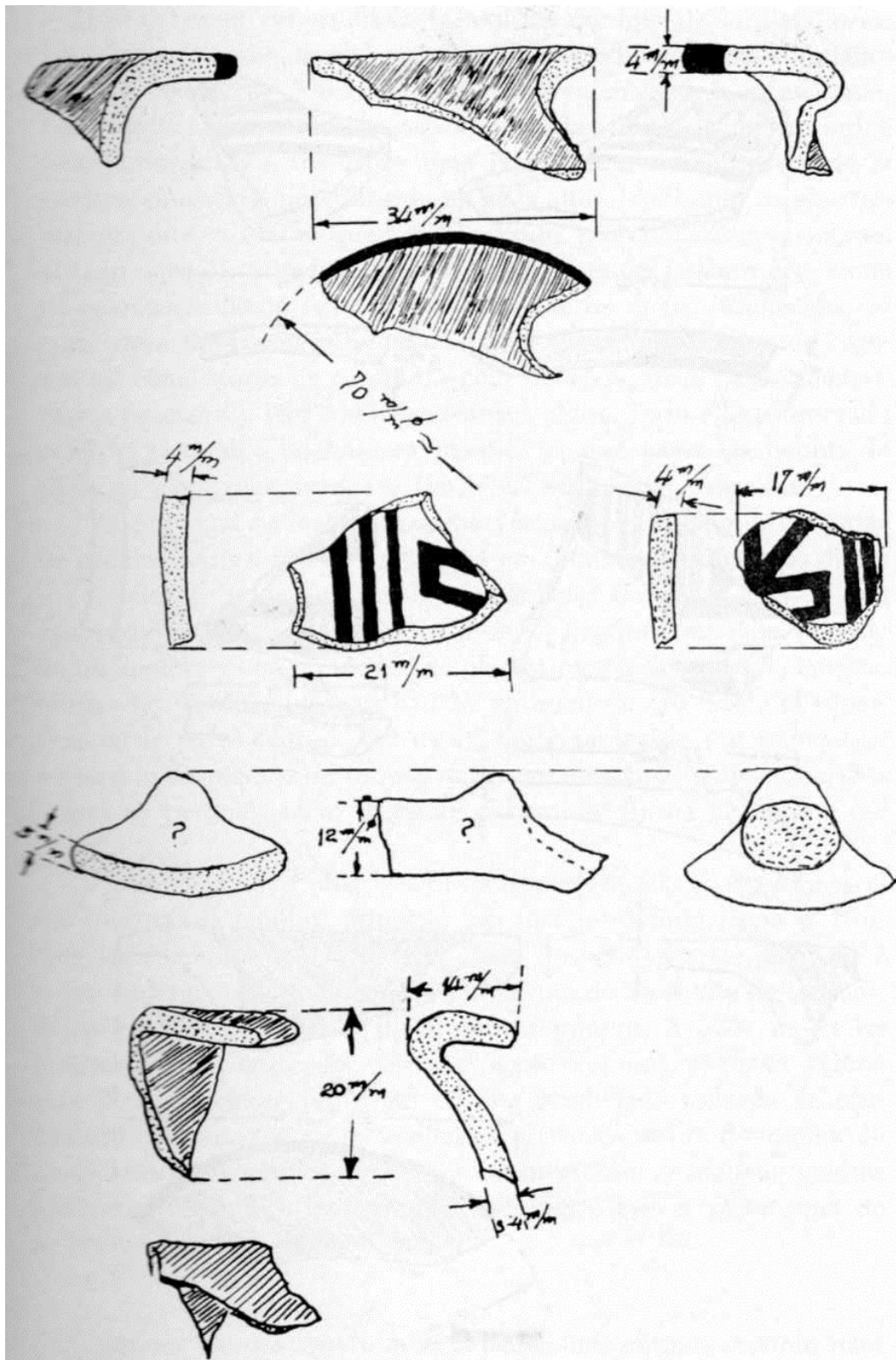
Fragmentos de Cerámica.

Recordemos que en el cerro El Plomo se encontró una gran cantidad de fragmentos de cerámica, no en la cumbre misma, porque ésta ya estaba saqueada y el terreno removido, sino en un fogón, junto al adoratorio, situado a 5.200 m. Parte de estos trozos, entre los que se hallan asas de platos incásicos quebrados y fragmentos con dibujos policromos, se encuentran en poder del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, y otra parte, obtenida durante una ascensión posterior (febrero 1956), se encuentra a cargo de la Dra. Grete Mostny en el Nacional de Historia Natural de Santiago. Entre estos últimos, se encuentra un trozo de plato incásico dibujado con el motivo característico y varios bordes de aríbalos pequeños; todos estos fragmentos estaban semi quemados.

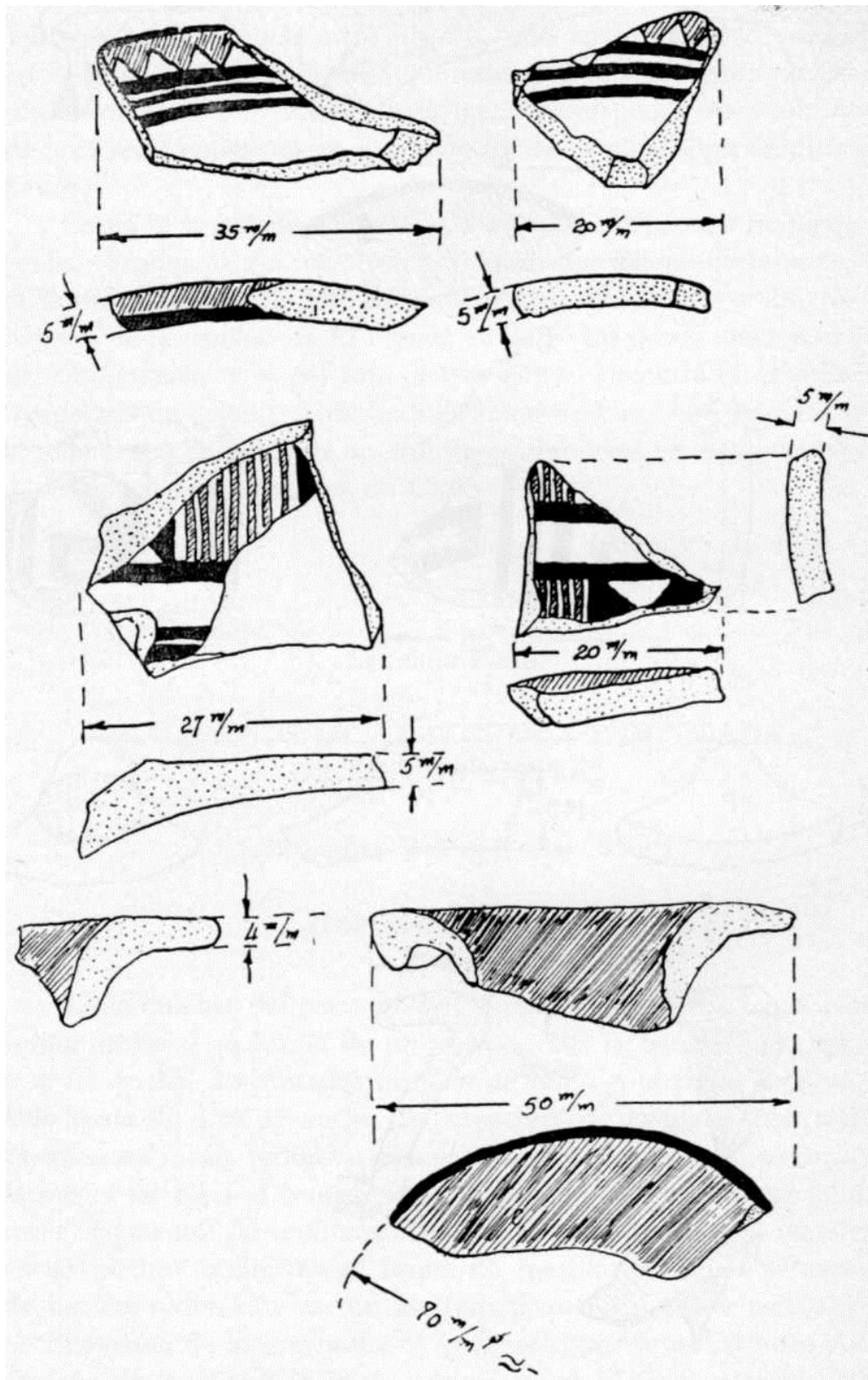
En la cumbre del Tórtolas, los fragmentos de cerámica estaban repartidos sobre y a un lado de la pirca, y su forma y dibujo son en todo similar a los encontrados en el adoratorio de El Plomo. En el Tórtolas había además otros objetos, que no fue posible encontrar en El Plomo, por lo removido que estaba el relleno, como por ejemplo, un mortero de piedra con su mano correspondiente y un atado de leña semi enterrado en una esquina de la pirca (**ver croquis adjuntos**).

Como el resultado del presente estudio, estimamos que existen probabilidades de encontrar en el interior del relleno de la pirca, en el Tórtolas, objetos de interés arqueológico, semejantes a los que se bajaron de la cumbre de El Plomo, en perfectas condiciones y estado de conservación; y es por este motivo que se intentará en la próxima temporada de verano, ascender nuevamente dicho cerro, para excavar el relleno con el objeto de aportar un eslabón más en el conocimiento de la época precolombina de Chile.

Santiago — Setiembre de 1956.



Fragmentos de cerámica de la cumbre del cerro Las Tórtolas (se indican las medidas).



Fragmentos de cerámica de la cumbre del cerro Las Tórtolas

Segunda Parte:

HALLAZGOS DE LA SEGUNDA TEMPORADA DE EXPLORACIONES

(Diciembre 1957 y Enero 1958)

(Informe preliminar)

En la cumbre del cerro de Las Tórtolas se encuentra una plataforma artificial en forma de un trapecio con la base al lado sur de 6 m de ancho, los costados de 9 m de largo y la parte superior al lado norte de 4 m de ancho. La superficie de la plataforma estaba dividida en forma radial en tres secciones por hileras de piedra con la mayor de ellas al centro. Superficialmente se encontraron numerosos fragmentos de cerámica decorada con motivos típicos incásicos, varias piedras utilitarias en forma de martillo y otras con aspecto de hachas rudimentarias; un mortero pequeño y plano con su respectiva mano de moler, bastones quebrados por su mitad y un atado de leña de "varillas" (arbusto que crece en la zona entre los 2.000 y 3.500 m) semi enterrado en la esquina noreste de la plataforma. La construcción en sí está compuesta de piedras de todos tamaños (alguna de ellas de 300 kg de peso), provenientes de la misma cumbre o de lugares cercanos a ella y colocadas más o menos en orden unas sobre otras a través de toda la plataforma. El espesor de la construcción varía entre 30 cm que es la altura del borde en el extremo suroeste, y 1,80 m que fue la máxima profundidad excavada en el lado norte. Los huecos entre las piedras están rellenos con arena de color amarillento cuya procedencia aún no se ha establecido, así como ripio fino, y en el relleno del piso abundan los restos de fogones así como trozos de cordel de pelo trenzado, paja, pasto, plumas, trozos de cuero y hasta lauchas con sus nidos. Todo ello conservado como si el tiempo no hubiera pasado, ya que hasta las hebras de pasto se mantienen verdes y flexibles como recién cortadas.

El principal hallazgo lo constituyó un ídolo tallado en un trozo de concha marina de color rojo de 4 cm de altura vestido con diversos ropajes en miniatura, tejidos y bordados en varios colores, con una pequeña bolsa para la coca muy finamente elaborada colgada de un hombro y con un tocado de plumas negras detrás de la cabeza. (Fotos 1 y 2). Este ídolo se hallaba enterrado a 110 cm de la superficie en la parte central "del sector norte protegido por arena fina y rodeado de piedras de formas muy regulares aunque no trabajadas y que no pertenecían al material rocoso que forma la cumbre del cerro".



FOTO 1. - Estatuilla hallada en 1958 en el interior de la construcción del cerro Las Tórtolas.
(Foto L. Krahl; clisé Soc. Suisse des Américanistes.)

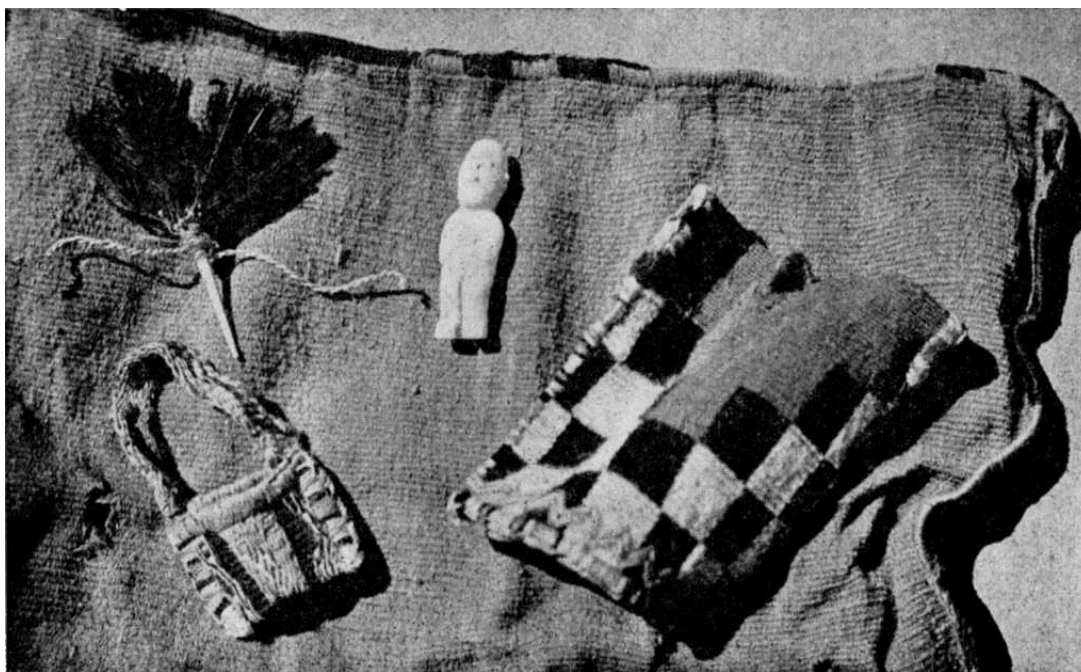


FOTO 2. – La estatuilla tallada en concha rojiza (largo 4 cm) y sus elementos. (Idem)

Unos 300 m más abajo en un portezuelo a 600 m situado en el filo que une la cumbre principal con una secundaria hacia el noreste, se encontraron también un atado de leña y varios palos de 2 a 3 m de largo, que prueban cuál era la ruta de ascensión de los indígenas constructores de la plataforma cumbre. A 5200 m en los lomajes al lado norte del cerro, se encuentra una pequeña laguna muy bien protegida del viento en una hondonada rodeada de promontorios rocosos y junto a ella se ubicaron restos de pircas de alojamiento con pequeños fogones en su interior y algunas piedras utilitarias del mismo tipo que las halladas sobre la plataforma de la cumbre.

Algunos datos respecto a las expediciones mismas servirán para: comprender mejor la magnitud de la labor realizada durante la permanencia en el terreno de un total de 69 días, entre 1956 y 1958:

Fueron ascendidos: 6 veces el cerro de Las Tórtolas (6332 m), 3 veces el Doña Ana (5690 m); 1 vez una cumbre de la cordillera de la Punilla (5300 m). Además, se recorrió en reconocimiento y estudios un área de 1500 km² investigando la casi totalidad de las quebradas y lugares de posible ocupación precolombina, recorriendo para ello una distancia de alrededor de 600 km a lomo de mula.

Comparando los recientes descubrimientos del Cerro de Las Tórtolas con los del Cerro del Plomo (1954), se presentan varias características comunes, que no detallaremos aquí. (Ver G. Mostny (Editor), *La Momia del Cerro El Plomo*. Bol. Mus. Hist. Nat, t. 27 N° 1. Santiago, 1957; también Centro de Est. Antropol. Univ. de Chile, "Arqueología Chilena", Publicación N° 4. Santiago, 1958).

APÉNDICE

LAS TÉCNICAS DE LA INDUMENTARIA DE LA ESTATUILLA HALLADA EN EL CERRO LAS TÓRTOLAS

Por María D. Millán de Palavecino (2)

La apariencia es muy semejante a otros ajuares de estatuillas provenientes de hallazgos de altura y cuyo material he analizado directamente. En este caso, la observación he debido hacerla sobre las fotografías; no pueden estudiarse las fibras, ni colores, ni porcentajes de hilos. Pero sí se han constatado las técnicas textiles que resultan ser idénticas en un todo, a otras técnicas de ajuares descritos en este mismo tomo. El ajuar está integrado por manta, bolsa, tocado y cordeles. Cada pieza tiene estos caracteres:

Manta: Envoltura de la figurilla. Técnica en "punto de poncho", o warp face o faz de urdimbre o trama cubierta. Borde de terminación: de varios colores alternados a cortos espacios, hechos con aguja. Modo de llevarlo: dispuesto envolviendo la figura desde el cuello hasta más abajo de los pies. Envuelve la figura y está ceñida al cuerpo que rodea con un cordón de hilo retorcido.

Uncu (túnica): del formato común, tela recta doblada. Por su mitad y unida con costuras que forma por sí, por grosor y colores una decoración. El borde del cuello o pasa-cabeza, terminado con festón de colores, y lo mismo el borde de las mangas. Sobre el ruedo o borde inferior, un adorno de hilos dispuestos en zig-zag y en doble hilera es semejante a los adornos de la túnica que lucen las figuras del Cerro Gallan. Este uncu tiene la particularidad de estar trabajado de "franes" o escaques de dos colores; el dibujo logrado mediante la técnica de kelim o tramas cortas. Son siete cuadros en el borde inferior que disminuyen hacia arriba, pero llega hasta los bordes de la abertura para el brazo.

Bolsa coquera: hecha con técnica warp face, con franja central de otro color y de técnica en tipo de falda doble faz (estilo muy usado en el sud boliviano). El pasamanos de dos colores es de un tejido warp face flojamente tejido, y que sirve para asir la bolsa. Costuras de adorno, muy gruesas y anchas; evidentemente una pieza decadente, desde el punto de vista de la técnica textil.

Tocado: formado por un manajo de plumas reunidas por los cañones, que se afirma en la nuca y se despliega hacia la parte superior.

Cordel, retorcido de dos cabos. En él se atan por su base las plumas del tocado.

A través de las fotos y con el auxilio de la lupa se han determinado las técnicas textiles, cuya observación se impuso en razón de ser idénticas, prendas y técnicas, con otros ajuares de altura. Aún cuando no pueden incluirse todas las determinaciones del análisis requerido, resulta en este caso un testimonio fidedigno; y además, un nuevo eslabón para el estudio de los ajuares de altura.

2 Para ampliar el estudio cultural de los hallazgos del cerro Las Tórtolas, se incluye el presente análisis realizado sobre la base de las fotografías publicadas por R. Naville: Sanctuaires Incas dans la Cordillère des Andes. Bull, de la Soc. Suisse des Américanistes N° 16, Septiembre 1958, Ginebra. Son las mismas que se reproducen aquí. (N. del D.).

Lugares Arqueológicos en la Alta Cordillera de Coquimbo

POR LUIS KRAHL T. Y ÓSCAR GONZÁLEZ F.

El Museo Nacional de Historia Natural en colaboración con el Club Andino de Chile han realizado durante los meses de verano de los años 1956 a 1958, tres expediciones a la alta cordillera de Coquimbo con el objeto de efectuar estudios arqueológicos en el cerro de las Tórtolas (6332 m.), cerro Doña Ana (5690) y regiones circundantes.

El cerro de las Tórtolas se encuentra en la cadena limítrofe con Argentina a los 29°55' de latitud sur y el Doña Ana unos 35 km. al Nor-Oeste del primero como cumbre máxima de la cordillera de Doña Ana y de ambos cerros, ya se conocían antecedentes que permitían deducir una actividad humana precolombina en sus cumbres. La primera noticia de la existencia de una construcción en el cerro de las Tórtolas la proporcionaron los andinistas Heinz Koch y Edgar Kausel del Club Alemán de Valparaíso que ascendieron la cumbre por primera vez en forma deportiva el 19-1-1952 y comunicaron haber encontrado en ella "Una plataforma elíptica de unos 8 m. de largo por 3 m. de ancho y, en un ángulo de ella, semi enterrados, un atado de leña carcomida". Esta información motivó la organización de la primera expedición de reconocimiento de Enero de 1956, a la zona, siguiéndole las de Diciembre de 1957 y Enero de 1958 en que fueron hechas las excavaciones.

El presente artículo describe someramente los hechos constatados durante los trabajos en el terreno, ya que un estudio completo basados en dichos trabajos, aún está en preparación y en su oportunidad se dará un informe amplio de él.

En la cumbre del cerro de las Tórtolas se encuentra una plataforma artificial en forma de un trapecio con la base al lado sur de 6 m de ancho, los costados de 9 m de largo y la parte superior al lado norte de 4 m de ancho. La superficie de la plataforma estaba dividida en forma radial en tres secciones por hileras de piedra con la mayor de ellas al centro. Superficialmente se encontraron numerosos fragmentos de cerámica decorada con motivos típicos incásicos, varias piedras utilitarias en forma de martillo y otras con aspecto de hachas rudimentarias; un mortero pequeño y plano con su respectiva mano de moler, bastones quebrados por su mitad y un atado de leña de "varilla" (arbusto que crece en la zona entre los 2000 y 3500 mts.) semi enterrado en la esquina Nor-Este de la plataforma. La construcción en sí está compuesta de piedras de todos tamaños, (algunas de ellas de 300 Kg. de peso) provenientes de la misma cumbre o de lugares cercanos a ella y colocadas más o menos en orden unas sobre otras a través de toda la plataforma. El espesor de la construcción varía entre 30 cms. que es la altura del borde en el extremo Sur-Oeste y 1,80 cms. que fue la máxima profundidad encavada en el lado norte. Los huecos entre las piedras están rellenos con arena de color amarillento cuya procedencia aún no se ha establecido, así como ripio fino, y en él abundan los restos de fogones así como trozos de cordel de pelo trenzado, paja, pasto, plumas, trozos de cuero y hasta lauchas con sus nidos. Todo ello conservado como si el tiempo no hubiera pasado ya que hasta las hebras de pasto se mantienen verdes y flexibles como recién cortadas.

El principal hallazgo lo constituyó un ídolo tallado en un trozo de concha marina de color rojo de 4 cms. de altura vestido con diversos ropajes en miniatura tejidos y bordados en vanos colores, con una pequeña bolsa para la coca muy finamente elaborada colgada de un hombro y con un tocado de plumas negras detrás de la cabeza. Este ídolo se hallaba enterrado a 110 cms. de la superficie en la parte central del sector norte de la construcción en posición vertical, protegido por arena fina y rodeado de piedras de formas muy regulares aunque no trabajadas y que no pertenecían al material rocoso que forma la cumbre del cerro.

Unos 300 mts. más bajo en un portezuelo a 6000 m situado en el filo que une la cumbre principal con una secundaria hacia el Nor-Este se encontraron también un atado de leña y varios palos de 2 a 3 m de largo que prueban cual era la ruta de ascensión de los indígenas constructores de la plataforma cumbre. A 5200 m en los lomajes al lado norte del cerro, se encuentra una pequeña laguna muy bien protegida del viento en una hondonada rodeada de promontorios rocosos y junto a ella se ubicaron restos de pircas de alojamiento con pequeños fogones en su interior y algunas piedras utilitarias del mismo tipo que las halladas sobre la plataforma de la cumbre.

En el cerro Doña Ana el único antecedente conocido lo proporcionó la ascensión del Padre Sagüez, cura Párroco de Vicuña que en compañía de Angelino Castro se efectuó en el año 1870. Según informes indirectos consta que "En una especie de plazoleta hicieron una excavación de poca profundidad, porque el terreno era muy duro y no les dejaba trabajar. No obstante alcanzaron a extraer una figura de hueso en forma de guanaco y una esculturita de plata, al parecer de mujer, semejante a los ídolos de los quechuas".

El aspecto que presenta la cumbre del Doña Ana en la actualidad es bien diferente. En lugar de la plazoleta existe ahora un enorme agujero cónico lleno de nieve y hielo en cuyas cercanías se hallan 4 grandes pircas de alojamiento con restos de tablas, sacos, leña y otros indicios típicos de mineros.

Numerosas piedras tronadas prueban que se hizo volar la construcción indígena con dinamita en busca de posibles tesoros perdiéndose así para siempre toda posibilidad de estudio de este valioso lugar arqueológico.

En las regiones que rodean los cerros de las Tórtolas y Doña Ana, no existen más que restos de pequeños poblados indígenas repartidos en las quebradas provistas de agua, leña y pasto y a alturas que fluctúan entre los 3.000 y 3.800 m. Son construcciones muy rudimentarias, por lo general hechas de muros de piedras sobrepuestas de escasa altura y adosados a bloques o abrigos rocosos. En sus cercanías se encuentran en abundancia trozos de lascas o desbaste de piedras duras con que fabricaban sus flechas así como alguna que otra punta de flecha entera, trozos de cerámica utilitaria rota y morteros de piedra. Actualmente muchas de estas "pircas" están habitadas por arrieros, mineros o dueños de majadas de cabras que pueblan esta región en los meses de verano y cuyas condiciones de vida han cambiado muy poco a través de los años.

Finalmente algunos datos respecto a las expediciones mismas servirán para comprender mejor la magnitud de la labor realizada durante la remanencia en el terreno de un total de 69 días.

Fueron ascendidos: 6 veces el cerro de las Tórtolas (6332 m.), 3 veces el Doña Ana (5690 m.), 1 vez el cerro Escabroso (5430 m.) y 1 vez una cumbre de la cordillera de la Punilla (5300 m.). Además, se recorrió en reconocimiento y estudios un área de 1500 km²., investigando la casi totalidad de las quebradas y lugares de posible ocupación precolombina, recorriendo para ello una distancia de alrededor de 600 km. a lomo de mula.

Febrero de 1958

Comparando los recientes descubrimientos del Cerro de Las Tórtolas con los del Cerro del Plomo (1945), se presentan varias características comunes.

Ambos cerros son de gran altura (6.332 y 5.430 m respectivamente) visibles desde gran distancia y fáciles de ascender en los meses de verano. Las tres construcciones del Cerro del Plomo se agrupan en el Tórtola en una sola, debido a la escasez de espacio en la cumbre, pero está subdividida en tres secciones, lo que hace suponer, que el número Tres era importante. El relleno de las construcciones en ambas cumbres estaba entremezclado con restos de cordeles, fibras trenzadas, pasto, plumas, etc.; igualmente se encontraron restos de leña en ambos lugares. En los

dos cerros existen pircas de alojamiento, restos de fogones y piedras utilitarias; en el Tórtolas a 5.200 m., junto a una laguna; en el Plomo también a 5.200 m., junto al "adoratorio", mientras que la laguna se encuentra 200 m más alto. En ambos cerros se encontraban "ídolos" enterrados en las construcciones y en el Plomo además la momia, descrita en otra ocasión. Los restos de cerámica, hallados en ambos lugares, corresponden a la época incásica e — igual a los ídolos — hacen suponer su procedencia del mismo centro de fabricación.

Sin entrar en más detalles, que se darán a conocer en el informe definitivo, opinamos, que se trata de dos sitios sagrados, en los cuales se rindió culto a las fuerzas de la naturaleza en la época incásica.

Hallazgo de Material Arqueológico en la Cumbre de un Cerro

VICUÑA. — Un importante hallazgo arqueológico consiguió una expedición que por tercera vez escaló la cumbre del cerro Las Tórtolas, al interior del Valle de Elqui.

El macizo andino está ubicado a 6.320 metros y fue vencido por los integrantes de la expedición del Club de Andinismo de Chile y del Museo de La Serena, Sergio Kunstmann, Luis Krahl, Claudio Meier, Héctor Comparini, Emilio Vicens, Fernando Novoa, Jorge Quinteros, Meinz Coch, Claudio Canut de Bon, Gonzalo Ampuero y Claudio Werali.

En la primera expedición, efectuada en el verano de 1967, lograron ubicar el túmulo de sacrificios erigidos en la cumbre del Tórtolas, el cual contenía diversas figurillas hechas —tal vez— como réplicas de sacrificios humanos en honor al Sol en la influencia religiosa de los incas del norte chileno.

Ahora se logró ubicar un paquete envuelto en fibras vegetales, contenido que aún permanece en la incógnita. **Se** estima que es valioso, por cuanto se adelanta que podría ser un material imprecible que se ha mantenido por más de 400 años en perfectas condiciones merced a las bajas temperaturas —no menos de 20 grados bajo cero.

Se encontraron también junto al paquete vestigios de loza incaica imperial, encendedores de madera, aros recubiertos con cuero, plumas traídas del trópico, cintas tejidas. Con este hallazgo se completa un cuadro de investigaciones en el cual queda en evidencia un culto idolátrico de los incas durante su período de dominio sobre el norte y centro de Chile y norte argentino.

HISTORIA BREVE

Desde el año 1430 a la fecha de llegada de los españoles a Chile los incas extendieron sus dominios sobre las tribus del centro y norte del país. Mediante la construcción de un camino fue que los incas iniciaron su penetración pacífica, la que **se** evidenció en el culto al Sol, la cerámica, artesanía y sistemas de administración de la vida tribal.

Los signos más palpables de esta influencia quedaron precisamente en las alturas andinas, sitios a los cuales subieron los súbditos del Sol para entregarle sus ofrendas y sus sacrificios. En algunos casos lo fueron seres humanos (cerros El Plomo y El Toro) y en otros, sacrificios animales o réplicas de las personas en ídolos menudos de incuestionable belleza. Todo fue enterrado bajo los altares de piedra levantados en las cimas más altas e inhóspitas. En la zona del Valle de Elqui los rastros alcanzan a los cerros "Doña Ana" y "El Tórtolas". En este último fue encontrado un ídolo en 1967 y dos en 1968.

El Mercurio

7 de Mayo de 1968

Cerro Las Tórtolas

CAMPAÑA N°2

(16 al 25 de febrero de 1968)

Participantes: Pedro Rosende Hevia

Mauricio Zwahlen

Sergio Kunstmann Zolezzi



Tórtolas, desde Los Escarchales (3200 metros sobre nivel del mar)



Pedro Rosende



Mauricio Zwahlen

(Fotos SKZ)



Sergio Kunstmann



Río y Valle de Elqui



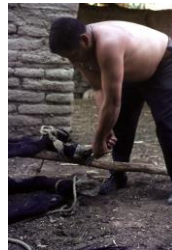
Rivadavia y vacunos
(fotos SKZ)



Antiguo retén de Huanta



Herraje de macho mañoso



Caporal en plena faena



Mina Las Hediondas



Mata de Varillas



Familia de cabreros



La etapa con las mulas



La lagunita a 5200 m.



Campo Alto a 6000 m.



Llegando a la cumbre

(Fotos SKZ)



Montón de leña y cumbre E.



Combo y cincel



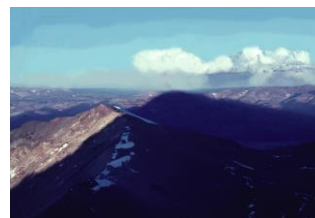
Pedro escarbando



Un descanso



¿Cómo seguimos?
(fotos SKZ)



Sombra del Tórtolas



Vuelta al campamento



Debajo de la leña



Siguen los topos



Puntitos rojo y blanco



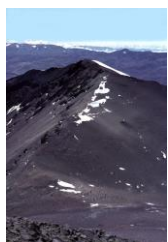
Más cerca



Cómo recién hechas



Enterradas a 1,60 m.



Cumbre Este



¿Pirca habitacional?



Suelo con restos
de paja
(Fotos SKZ)



En cumbre Este
hacia la principal



Penitentes



¡Como mula!
(fotos SKZ)



Bajando



Los tres mosqueteros (foto Aguirre)



Ídolos, ratón, cerámica y otros



Anverso ídolos



Espalda ídolos



Frente



Espalda

(fotos SKZ)



Perfil



Espalda



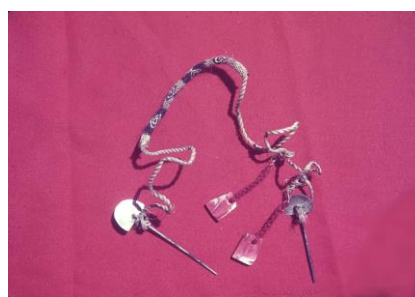
Cinturón tocado blanco



Collar tocado rojo



Cinturón tocado rojo



Collar tocado blanco



Tocado rojo Tocado blanco

(fotos SKZ)



Mujeres del tocado blanco y rojo y hombre del Tórtolas, adorno pectoral del niño y mujer del Plomo, al centro llamitas del Plomo. (sentido contrario a punteros del reloj)

(foto SKZ)



(foto LKT)



(foto SKZ)

Cerámica

Tórtolas 6330m.-06 al 14 de Abril 1968.-En la cumbre 11 y 12.-
RUTA: la normal.-. Participantes: Sergio Kunstmann Z., Ludwig Krahl T., Mauricio Zwahlen, Emilio Vicens, Heinz Koch, Jorge Quinteros, Fernando Novoa M., Claudio Wernli, Claudio Canut de Bonn, Héctor Comparini, Gonzalo Ampuero B., Rubén Parada





Aguirre fumándose un cigarrillo sobre su mula en la cumbre



Rayos



Montón de leña



Campamento Alto (6100 m.s.n.m.)



Campamento en la laguna (5200 m.)



Bolsa de coca



Aro y bolsa de coca



Aros para cargar; Museo de Salta



Paso Pehuenche



Uso moderno de los Aros en mulas



Malla y paja exterior de bolsa de coca



Ratón chinchilla (¿?)



Otros objetos



Encendedores (fósforos), palo y pluma



Exhibición en Museo Arqueológico de la Serena



Exhibición en Museo Arqueológico de La Serena

Santiago, 23 de Octubre de 1997

- 1.- Vista desde los baños del Toro.
- 2.- Cara Oeste desde Los Escárchales (3.800 m.), llegada en vehículo tracción 4 ruedas.

A solicitud de algunos miembros de la rama de andinismo de esta Universidad de Santiago me encuentro ante ustedes para ofrecerles las vivencias relacionadas con la montaña más alta de la 4ª Región, me refiero al Cerro Tórtolas de 6.323 m.s.n.m.

Hablar de este macizo desde un punto de vista exclusivamente deportivo sería menospreciar los atributos que lo caracterizan y lo diferencian de sus congéneres, no sólo por su colorido y belleza, sino sobretodo por haber recibido en su cumbre la visita de seres humanos en una época en que la curiosidad por llegar a los puntos mas altos o inaccesibles de la tierra aún no daba origen al alpinismo en la civilizada Europa.

Nacía pues en Los Andes esta necesidad, por razones religiosas o tal vez utilitarias, que han llevado al hombre a todos los lugares, de nuestro planeta y luego a la luna y mañana aún más lejos.

La historia del andinismo comienza con las incursiones de pueblos como Los Incas Tiahuanacuense o Atacameños que viviendo muchas veces sobre los 3.000 m. de altitud se atrevieron a desafiar las cumbres, dejando señales indelebles de su paso.

No sólo llegaron, sino que aún con los escasos medios de que disponían construyeron monumentos de piedra para proteger las ofrendas que dejaban a sus dioses. Los pueblos andinos veneraban a los cerros altos donde moraban sus dioses y seres sobrenaturales que influían en el desarrollo de la vida de los mortales. Para asegurar su buena voluntad y mantener el equilibrio debían hacerle sacrificios. Veneraban al sol y estaban más cerca de él mientras más alta era la montaña.

A través del relato de los momentos finales de una ascensión arqueológica al Tórtolas en Enero de 1956 efectuada por andinistas avezados y bien equipados, podemos aquilatar el sacrificio y esfuerzo que deben haber desarrollado los constructores de las plataformas o "Huacas" cumbreiras con los escasos medios con que contaron:

“Hemos pasado los 6.000 metros, la marcha se hace más lenta, el mal tiempo se aproxima a cada instante, las nubes nos envuelven. El frío nos agota, hasta que enfrentamos un roquerío empinado, de unos 80 m. de altura; parece ser éste el tramo final; los cúmulos pasan a ras de él, desgarrándose. Un esfuerzo más y se nos acaba el cerro.

He aquí nuestra gran sorpresa, al encontrarnos frente a ese inmenso espacio en que nada logra sobrepasarnos para romper ese horizonte en que van a morir montañas y valles. Junto a nosotros coronando ese magnífico mirador, encontramos una construcción similar a la tumba del cerro Plomo. Una enorme pirca de unos 8 metros por 4 metros, con muros de contención que se elevan 1 metro más sobre la cumbre de la montaña. Está rellena de cascajos traídos de los acarreos cercanos. En su extremo noreste hay un enorme atado de leña semienterrado en el relleno.

En la superficie, cerca del centro de la construcción, encontramos un mortero y una mano de moler, al igual que un bastón que quebramos para introducirlo en nuestra mochila. Intentamos tomar algunas fotos, pero el obturador está congelado, le aumentamos la velocidad al disparador, logrando tomar 3 vistas. Las manos se ponen insensibles por la baja temperatura (-12° a las 14:30 Hrs.) recogimos rápidamente algunos trozos de cerámica con engobe, bordes de aríbalos y utilitaria.

- 3.- Piedra plana (conana) y su mano.
- 4.- Manos de mortero.
- 5.- Conjunto de los elementos encontrados en superficie.
- 6.- Trozos de cerámica.

La baja temperatura, el fuerte viento y la amenaza de temporal apenas nos permiten permanecer 28 minutos en la cumbre, obligándonos a descender rápidamente”.

Hasta aquí lo encontrado en 1956 en la visita relámpago que hicieron a la cumbre Bión y Oscar González.

En la primera ascensión deportiva realizada por Edgar Kausel y Heinz Koch el 19 de Enero de 1952 sólo habían reportado la existencia de la plataforma construida en la cumbre, dudando se tratara de construcciones precolombinas o tal vez hecha por mineros.

El descubrimiento del pequeño ídolo masculino que mostramos, vino a confirmar el origen de la construcción durante la expedición del año 1958 del Club Andino, liderada por Luis Krahl.

- 7.- Ídolo con su atavió completo,
- 8.- Streapteas del ídolo.
- 9.- Ídolo tallado en concha spondilus, Uncu cuadriculado, miniatura, tocado de plumas negras y cuerda que sujetaba la manta exterior al conjunto.
- 10.- Perfil del ídolo sobre el uncu que muestra el fino fileteado y bordado.
- 11.- Vista de frente.
- 12.- Detalle del penacho de plumas.
- 13.- La maravillosa chuspita.

Hasta aquí la información preliminar en hechos en que no participé, pero que corresponde a la investigación hecha posteriormente y con la directa información de los actores, mis amigos de toda la vida Luis Krahl y Wolfgang Foerster, que ya se fueron y que en paz descansen y mi compadre Oscar González.

En el año 1960 un grupo del Club Andino Mercedario, en que participó Erico Groch, conocido andinista-arqueólogo argentino había ascendido desde el Este, reportando haber encontrado pircas habitacionales y cerámica en la ruta de acercamiento tanto utilitaria como con decoración reticular negra sobre fondo blanco. Al parecer no excavaron en la cumbre.

Pasaron 10 años hasta que organizamos una visita al Tórtolas, Pedro Rosende H., a la sazón Mayor de Carabineros, Mauricio Zwahlen, profesor de nacionalidad suiza y quien les habla entre el 17 y el 25 de Febrero de 1968.

- 14.- Entrando por el valle de Elqui.
- 15.- Mauricio y Pedro fotografiando.
- 16.- Típicas colas de zorro.
- 17.- Retén en Huanta.
- 18.- Mina Las Hediondas.
- 19.- Mata de varilla, leña que encontraríamos en la cumbre.
- 20.- Primer contacto con nuestro arriero, Orlando Aguirre
- 21.- Los Escárchales, al fondo el macizo del Tórtolas.
- 22.- Un matecito con tortillas.
- 23.- Iniciamos la larga cabalgata con nuestras mulas.
- 24.- Laguna a 5.300 m.
- 25.- Campamento Alto 6.100 m.
- 26.- Llegada a la cumbre.
- 27.- Empiezan los trabajos y llegamos a la loza de hielo.
- 28.- Logramos abrir un forado con combo y punto.

- 29.- El zapador Pedro logra meter su cabeza.
 - 30.- Volvemos al campamento cuando ya el sol se oculta y la sombra del Tórtolas se extiende en el horizonte.
 - 31.- No hemos encontrado sino pajitas, trozos de coronta, maderitas y restos vegetales.
 - 32.- Al día siguiente excavamos bajo el montón de leña a 1,60 m. de profundidad de pronto una chispita roja y otra blanca.
 - 33.- Entre tres bloques de piedra aparecen poco a poco las plumas que coronan dos bultos.
 - 34.- ¡Son dos ídolos!
 - 35.- Cuidadosamente los depositamos en bolsas plásticas y bajamos al campamento.
 - 36.- Al día siguiente decidimos visitar la cumbre Argentina al Este de la principal. Encontramos una pirca habitacional en el portezuelo que separa ambas cumbres.
 - 37.- Escarbamos el piso.
 - 38.- Encontrando restos de paja, provenientes de un antiguo techo o jergón para dormir.
 - 39.- Vista de la cumbre principal, desde la cumbre argentina.
 - 40.- Habiendo permanecido trabajando más de tres días y sus noches sobre los 6.000 m., regresamos cargados como..... mulas.
 - 41.- Penitentes, fuente de agua en las alturas de la Zona Norte.
 - 42.- De vuelta en Los Escarchales.
 - 43.- Participantes Pedro Rosende.
 - 44.- Mauricio Zwahlen y el suscrito quien les cuenta, algo deteriorado después de casi 30 años transcurridos, una de sus muchas aventuras en la montaña.
 - 45.- Conjunto de elementos encontrados, todos menos uno en el Museo de la Serena. El trocito de concha spondilus lo guardo junto a ejemplares de Spondilus Spondilus traídos de Perú.
 - 46.- Cerámica pintada.
 - 47.- Anverso de los ídolos.
 - 48.- Espalda con coleta de plumas y flecos.
 - 49.- Conjunto del tocado rojo y amarillo.
 - 50.- Conjunto del tocado blanco.
 - 51.- Detalle del cinturón tocado rojo.
 - 52.- Detalle del collar tocado rojo.
 - 53.- Detalle del cinturón tocado blanco.
 - 54.- Detalle del collar tocado blanco.
- En Abril de 1968, entre el 6 y el 14 aprovechando el feriado de Semana Santa y con la temporada muy avanzada se organiza otra expedición, a objeto de investigar más a fondo la "Huaca" del Tórtolas.
- 55.- Nuevamente en Los Escarchales.
 - 56.- Parte la caravana de mulas.

57.- Lentamente vamos ganando altura.

58.- Llegamos a la laguna a 5.300 m.

59.- Armamos campamento.

Al día siguiente soy interrogado sobre el estado de salud de Fernando Novoa con quien converso, mientras se pone los zapatos, ¡está perfectamente!

Hay un pequeño gran error, el enfermo es Rubén Parada quien está semiinconciente y con parálisis facial parcial por anoxia.

Resultado de haber sido blando en la selección de los participantes, ya que se incorporó a última hora alegando haber esquiado en Chacaltaya sobre 5.000 m. sin ningún problema.

Opinión del médico Héctor Comparini es que debe conseguirse un helicóptero.

El suscrito envía a M. Zwahlen a traer las mulas, lo más alto posible, mientras los restantes cumplimos la pesada tarea de bajar los 95 Kgs. de Rubén dentro de dos sacos de dormir lo más posible hasta encontrar la o las mulas.

60.- Un descanso con el “muertito”.

Después de despachar a Rubén y al médico a Vicuña en vehículo luego del descenso a pulso y luego sujetándolo sobre una mula, volvemos al campo alto para recién empezar la labor de excavación.

61.- Llegamos a la cumbre.

62.- Pero un temporal eléctrico nos pone los pelos de punta, y nos obliga a bajar para no exponernos a los rayos que caen preferentemente en la cumbre.

Esto lo habíamos comprobado en la anterior excavación al encontrar cantidad de tubitos de arena vidriados por dentro al fundirse el cuarzo por la alta temperatura.

Similar fenómeno se produce en las descargas a tierra en líneas de alta tensión producto del arco eléctrico.

63.- Al temporal eléctrico sigue una espesa nevada,

64.- Algunas expresiones de frío: Luis Krahl

65.- Mauricio Zwahlen.

66.- Fernando Novoa.

67.- Así quedó la montaña, nevó hasta los 3.000 metros.

68.- Así estaba antes del temporal.

69.- Un grupo en la cumbre.

70.- Al día siguiente y como una manera de demostrar que los indígenas deben haber subido con llamas a la cumbre, hicimos una huella que permitió al arriero Orlando Aguirre posar montado en su mula regalona en la cumbre del Tórtolas fumando un exquisito cigarrillo.

71.- Prosigue el trabajo y vemos al "Flaco Quinteros" junto al aro con amarras de cuero encontrado.

72.- ¿Pandereta?, ¿canasto para transporte?, ¡quizás!

73.- Siguen los hallazgos, ¿un ikebana primitivo?

- 74.- ¿Y este misterioso bulto?, ¡tan cuidadosamente protegido y empaquetado!
- 75.- ¡Tampoco faltan los ratoncitos! ¿Será uno de cola larga, trasmisor del Hanta virus?
- 76.- Ya se los contaré pero no a 6.300 m., sino en la calma de las tierras bajas.
- 77.- Pues el frío a estas alturas del año, congeló la laguna a 5.300 m. mientras nosotros estábamos arriba.

Examinamos algunos detalles de los objetos dejados en la cumbre.

- 78.- Vista de frente del ídolo masculino tallado en concha Spondylus rescatado en 1959.
- 79.- Espalda del mismo, ¡los números fueron agregados en el Museo de Historia Natural!
- 80.- Encendedor con notables muestras de uso.
- 81.- Detalle con la cuerda enrollada.
- 82.- Volvemos al misterioso bulto.
- 83.- Antes de abrirlo fue radiografiado.
- 84.- Las teorías iban desde la que aseguraba contenía un feto humano, hasta la que soñaba con un tesoro oculto.
- 85.- Las sucesivas capas eran una malla exterior.
- 86.- Una cubierta de paja, bajo ella una finísima bolsa de género, que contenía hojas de coca.
- 87.- Espátulas, plumas, pelos, encendedores, etc.
- 88.- Otra vista.

A continuación les mostraré como una manera de graficar algunas comparaciones objetos encontrados en otras cumbres por el suscrito y sus amigos.

- 89.- Conjuntos de los ídolos del Tórtola (3) y del Plomo (1).
- 90.- Ídolos del Plomo el primero de la Izquierda y Tórtolas los tres restantes, mujeres las tres primeras, hombre el último.
- 91.- Las espaldas de los mismos.
- 92.- De perfil
- 93.- Otra vista
- 94.- Acercándonos a la Huaca del cerro Pili o Acamarachi.
- 95.- Vista de más cerca.
- 96.- Detalles de los muros.
- 97.- Mujer del tocado rojo del Pili, encontrada a 60 cm. de profundidad.
- 98.- El ídolo mismo fundido, macizo en oro y plata, que fue robado del Museo del Padre Le Paige.
- 99.- Hombre del Pili, in situ antes de sacarlo (1,60 m.)
- 100.- Ya desenterrado.
- 101.- Ídolo masculino del Pili, pulsera de cobre y mechón de pelo humano.
- 102.- Ratones en el Tórtolas y mariposas en el Pili ¿Por que?

- 103.- Streapteas.
- 104.- Uncus del Tórtolas y del Pili.
- 105.- Chuspas del Tórtolas y del Pili.
- 106.- Uno de los vencejos muertos de frío en San Pedro, mientras nosotros estábamos en la cumbre.
- 107.- Leña en el Pili.
- 108.- Tórtolas y Pili.
- 109.- Trabajando en El Plomo.
- 110.- Ídolo orejón del Plomo (1984).
- 111.- Detalle de la estatuilla.
- 112.- Ídolos del Aconcagua filo Sur.
- 113.- Detalle de uno de los ídolos.